

Escenarios urbanos de Latinoamérica: *una lectura de las imágenes paisajísticas*

por Beatriz Ojeda y Lucas Peries

Introducción

La magnífica diversidad del territorio comprendido entre la planicie Mexicana y la Patagonia Argentino-Chilena, resulta en la coexistencia de desiertos inhóspitos con selvas tropicales, y llanuras extensas con cordones montañosos escarpados. En esta heterogénea geografía se instalan las ciudades, como resultado de complejos procesos de transformación del medio, instituyendo paisajes culturales. En un tiempo más cercano, con una política de imposición y dominio sobre la naturaleza, y en un tiempo prehispano con actitudes más respetuosas e integrales. Con la instauración de la artificialidad del territorio, el hombre construye también un territorio conceptual, a partir de diversos lenguajes. La lectura del paisaje deviene en interpretaciones de la realidad físico-cultural en la que el hombre se encuentra inmerso; estableciendo sistemas de significados, de jerarquías y de valores; e instaurando, por asociación cultural, un imaginario colectivo de paisaje.

Se asume que el paisaje Latinoamericano posee un carácter fácilmente reconocible y determinable, que integra cualidades de las diversas regiones que lo conforman, sintetizando los componentes que le son comunes.

El término Latinoamérica, si bien plantea cierta controversia por considerarse “eurocentrista” y por dar prioridad a la influencia española en América, es comúnmente aceptado por la población de los países a los que se refiere. Ellos comparten similitudes culturales debido a la influencia colonial de España, Portugal y Francia, pero presentan también grandes disparidades económicas, lingüísticas, étnicas, políticas y sociales. La unidad latinoamericana es un concepto político-cultural extendido por todo su territorio, incluso desde tiempos anteriores a la independencia, por lo que adquiere un sentido de supra-nacionalidad respecto de los estados-nación.

Las ciudades latinoamericanas comparten la lógica del capitalismo con rasgos peculiares, propios de la condición de tercer mundo. En los últimos años se ha producido un desarrollo acelerado en prácticamente todos sus países, producto de grandes avances a nivel político, económico y social. Desde fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, las grandes ciudades de Latinoamérica llegan a un nivel de crecimiento inesperado que desbordó las posibilidades de la planificación; derivado de diversos aspectos, pero principalmente de la migración rural. Actualmente, las ciudades continúan expandiéndose y densificándose aceleradamente. En las últimas décadas, avanzan sobre territorios rurales y naturales, aumentando las superficies urbanizadas, conectándose físicamente con localidades vecinas, por continuidad físico-espacial; y definiendo grandes áreas metropolitanas o megalópolis. Esta condición de ciudad gigantesca produce territorios

difusos, con reducción del sentido de pertenencia de sus habitantes y de la producción de identidad; aspectos agravados por el fenómeno de la globalización.

En este ensayo proponemos adentrarnos en el estudio del paisaje a través de la reflexión sobre semejanzas y divergencias en ciertos escenarios urbanos, dentro del marco multicultural propuesto por Latinoamérica. El estudio del paisaje es la actividad que desarrollamos en la Universidad Católica de Córdoba - Unidad Asociada al CONICET. Específicamente, nuestra tarea se concentra en una serie de proyectos de investigación que llevamos a cabo con un equipo de colegas desde 2010, referidos al desarrollo de un instrumento innovativo para la planificación urbana con enfoque paisajístico, al que denominamos Catálogo del Paisaje Urbano¹.

Nuestro ensayo sugiere además la intención de establecer vinculaciones no previstas, desde el campo científico que dio origen al trabajo, con experiencias y prácticas del espacio urbano en otras disciplinas. El estudio del paisaje a través de la imagen contiene en sí mismo la potencia de generar nuevas dinámicas en la lectura e interpretación de los espacios que nos rodean en la ciudad. Nos proponemos realizar miradas alternativas, desde lo procedimental, que trascienden nuestro campo disciplinar, recolectando insumos de otros terrenos como el del arte. Estas nuevas dinámicas producen una apertura hacia procedimientos y herramientas que se enriquecen con el diálogo, el intercambio y la mixtura.

¹ Véase el libro: Lucas Peries, et al. Procedimientos para un catálogo del paisaje urbano.



*“Los viajeros entre montañas y arroyos”,
Fan Kuan (990-1030).*

La lectura interpretativa de imágenes, que proponemos en este ensayo, deriva de las investigaciones citadas y se basa en fotografías con formato de barrido panorámico o montaje de unidades. Esta estrategia de aproximación, que se origina en la definición de puntos de observación estratégicos para su captura, desencadena una panorámica integral y abarcativa de los componentes próximos, medios y lejanos del paisaje. Este procedimiento rescata los orígenes del concepto de paisaje derivado del arte en oriente. Particularmente la técnica compositiva empleada en los “paisajes puros” de las antiguas pinturas chinas, la que es gestada en las obras de Fan Kuan al representar el paisaje natural con la superposición de tres planos.

El estudio del paisaje urbano desde la imagen implica la consideración de escenas y escenarios. Escena caracterizada por un punto de observación particular desde su condición de mirada abarcante que produce una panorámica. Escenario caracterizado por una serie y combinación de componentes del paisaje que son abarcados por dicha mirada.

La selección de los casos estudiados responde, en primera instancia, a la posibilidad de reconocimiento y a la disponibilidad del material gráfico resultado de la visita personal de los autores a estas ciudades en particular. Se suma además el criterio de integrar en la confrontación de paisajes, ciudades con distintas características geográficas y climáticas, y de diversos orígenes culturales en el marco latinoamericano.

El concepto paisaje urbano

César Naselli menciona que *“la percepción y comprensión del mundo físico-espacial que nos rodea o entorno humano, produce imágenes del mismo que hemos dado en llamar paisajes. Por ende la ciudad o entorno físico espacial construido para una comunidad, es imaginada a través de su paisaje urbano.”*²

Es preciso entonces plantear relaciones y distinciones entre ciudad y paisaje urbano. La ciudad es un fenómeno complejo que implica una realidad físico-espacial, con sus componentes materiales y simbólicos; y una realidad socio-cultural, con sus costumbres, valores, expectativas e imaginarios. *“La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables. Lo urbano, en cambio, es un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.”*³ Paisaje urbano, entonces, responde a una noción menos concreta, más amplia y con concepciones muchas veces contrapuestas. El paisaje urbano *“a partir de entenderlo como una imagen de la realidad ambiental circundante, personal y social”*⁴, se asocia al concepto de espacio público. Entendiendo por espacio la distancia, separación y transcurso entre construcciones estables y físicas, de la ciudad; a lo que el apelativo público le confiere además el carácter de experiencia, como un entramado de relaciones dinámicas, indeterminadas e ines-

tables, que se dan y cambian en el tiempo.

Las ciudades constituyen esos lugares en los que se desarrolla la vida de las personas; son los entornos, los medios y los soportes de los espectáculos cotidianos y eventuales de la vida urbana. Las ciudades devienen en paisajes, imágenes de las escenas y sucesos de la vida humana, con su dimensión temporal. Silvestri y Aliata señalan, *“la idea de paisaje denota siempre un escenario y un espectador; una serie de valores depositados en el escenario y una serie de técnicas desarrolladas para representarlo y transformarlo”*⁵. Según el diccionario de la Real Academia Española, un escenario es el “lugar en que ocurre o se desarrolla un suceso”; una escena es un “suceso o manifestación de la vida real que se considera como espectáculo digno de atención”; un suceso es una “cosa que sucede, especialmente cuando es de alguna importancia”; y también “transcurso o discurso del tiempo”. Y el paisaje lleva implícita la dimensión temporal como un entramado complejo de sucesos, tanto culturales como naturales.

Los paisajes urbanos son grandes escenarios de uso público y colectivo, compuestos de calles, plazas, parques, instituciones, etc. Principalmente se trata de edificaciones, infraestructura y componentes naturales como suelo, flora y agua, entre otros. Pero esos escenarios también tienen actores, los propios habitantes con sus escenas: actividades, eventos, usos y costumbres, que le dan sentido y carácter a los escenarios.

“El paisaje nos anuncia la manera en que

2 César Naselli, De ciudades, formas y paisajes, 13.

3 Manuel Delgado, El animal público, 23.

4 César Naselli, De ciudades, formas y paisajes, 22.

5 Gabriela Silvestri y Fernando Aliata, El paisaje como cifra de armonía, pp. 35

una cultura vive, entiende y acondiciona su territorio, nos conduce al encuentro de las pautas de organización de una cultura en su relación con la naturaleza, acceder a esas pautas (leer la traza) nos abre el camino a la comprensión de la misma.”⁶

La estrategia de aproximación en la que se basa nuestro ensayo propone la lectura de una mirada panorámica de la ciudad en una situación instantánea dada por la toma fotográfica, a partir de la posibilidad de acceder a ciertos puntos de observación en ubicaciones singulares. Ciudad de México, Medellín, Quito, Rio de Janeiro, Córdoba, Santiago de Chile y Buenos Aires; son las ciudades seleccionadas para el estudio de los escenarios urbanos de Latinoamérica. A continuación definimos una serie de herramientas que integran la estrategia de aproximación al paisaje urbano.

El punto de observación es un lugar desde donde se percibe el paisaje por sus condiciones de accesibilidad y visibilidad, que pueden definir cuencas visuales como porciones de territorio visible. La altura del punto de observación determina un nivel o cota de aproximación, un horizonte a partir del cual se construyen las variantes, los contrastes y encuentros, según cada caso, entre los componentes del paisaje.

La identificación de componentes paisajísticos se realiza sobre el estudio de las fotografías panorámicas, que permiten hacer una lectura analítica de los elementos que constituyen cada paisaje.

Se proponen cuatro parámetros de lectura en la aproximación al paisaje. El primero

descompone y estructura la imagen en planos de visibilidad, referidos a la mirada próxima, intermedia, lejana y sumando al cielo como último plano de percepción. En base a dicha estructura se analizan los componentes del paisaje según las categorías primarias de natural y antrópico (naturaleza-cultura). Luego se plantean las relaciones entre los componentes que establecen ciertas condiciones del trazado urbano. Y por último, la situación determinada por el punto de observación en cuanto a la escena que posibilita, permite inferir la connotación que dicha escena tiene para sus habitantes.

Paisaje Urbano
Latinoamérica
Panorámica
Escena
Carácter
Identidad

⁶ Dévora Manuel, Paisaje: reflexiones, pp.187.

Escenarios urbanos

● ● ● ● **Ciudad de México** es la capital de los Estados Unidos Mexicanos. Una ciudad de 8,9 millones de habitantes, que suma más de 21 millones integrando el área metropolitana. Posee una superficie aproximada de 1.400 kilómetros cuadrados, establecida en el valle de México, sobre la antigua Tenochtitlán del Imperio Azteca; a 19°29' latitud norte, 99°7' longitud oeste y a una altitud promedio de 2.240 metros sobre el nivel del mar. Originalmente, la ciudad fue fundada por los Mexicas en el año 1.325; posteriormente, con la conquista del imperio español es creado el Virreinato de la Nueva España en el año 1.535 y la ciudad de México es reconstruida. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde el Castillo de Chapultepec, construido sobre el propio cerro de Chapultepec, en el oeste de la ciudad.

La mirada próxima incluye la gran extensión del Bosque de Chapultepec, uno de los parques urbanos más extensos de América Latina. Este plano se compone principalmente por la flora frondosa del parque y se pueden divisar algunas de las tantas construcciones que este aloja, como el museo de Arte Moderno y el Monumento a los Niños Héroes, entre otros museos, jardines, instalaciones acuáticas y deportivas.

En el plano intermedio de visibilidad es donde se concentran las edificaciones con predominio de edificios en altura, sin mantener constancia en dimensiones. De izquierda al centro de la panorámica se reconocen los barrios de Polanco y Bosque de Chapultepec, con edificaciones de mediana altura y la presencia de torres aisladas de mediana y gran altura, destacándose el hotel "Nikko México" y las torres gemelas del complejo "Residencial del Bosque 2". En el centro de la pa-



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo

norámica se encuentran los barrios Rincón del Bosque, Anzures y Verónica Anzures, con el rascacielos “Pemex”. En el lado izquierdo se visualiza el barrio Nueva Anzures, con la presencia destacada del hotel “Fiesta Grand Chapultepec” y los edificios del Paseo de la Reforma, y el barrio Cuauhtémoc, donde destaca el rascacielos más alto de la ciudad: la Torre Mayor. Si bien el trazado no es perceptible a partir de esta imagen, la organización que evidencian las edificaciones responde principalmente a la cuadrícula hispanoamericana, aunque se evidencian otros trazados en algunos barrios particulares, como el caso de Polanco.

La mirada lejana está compuesta por una cadena montañosa de poca elevación, denominada sierra de Guadalupe, de la que forman parte el cerro del Tepeyac y el cerro del Sombrero.

Medellín, capital del departamento de Antioquia, es la segunda ciudad colombiana con una población de 2,5 millones de habitantes y con una superficie de 380 kilómetros cuadrados. Se ubica al noroeste del país, en el centro del Valle de Aburrá, en la Cordillera Central de Los Andes; a 6°13' latitud norte, 75°34' longitud oeste y a una altitud de 1.480 metros sobre el nivel del mar. Fue resultado de sucesivas fundaciones de sitios entre 1616 y 1649, hasta que el 2 de noviembre de 1675 Miguel de Aguinaga y Mendigoitia, proclama la creación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde la estación Aurora del metrocable, en la ladera occidental del valle.

La mirada próxima incorpora la mixtura de componentes naturales y antrópicos del



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo

paisaje en un área periférica de la ciudad, ya que la posibilidad de contar con panorámicas abarcales está dada en puntos de observación elevados en las laderas oriental y occidental del valle. Las posibilidades de acceder a estas panorámicas son múltiples y variadas, pero en la práctica sólo son posibles en situaciones donde el transporte público (metrocable) ofrece accesibilidad. Dicha mixtura de naturaleza y cultura pone en evidencia el predominio de componentes naturales, como la topografía escarpada y la flora abundante, por sobre los componentes antrópicos que se manifiestan por la dispersión de urbanizaciones informales que ascienden por las laderas con una baja densidad poblacional. Esta mirada próxima incluye también edificaciones que evidencian la intención, en los últimos años, de formalizar el crecimiento de la ciudad.

La mirada intermedia incluye áreas centrales y peri-centrales de la ciudad a lo largo del Valle de Aburrá, atravesado de sur a norte por el río Medellín, donde se desarrollan edificaciones diversas en cuanto a dimensiones, configuración y usos; alternando siempre entre el asentamiento formal e informal, con presencia permanente de flora y de pequeños cerros que posibilitan la formación de parques urbanos.

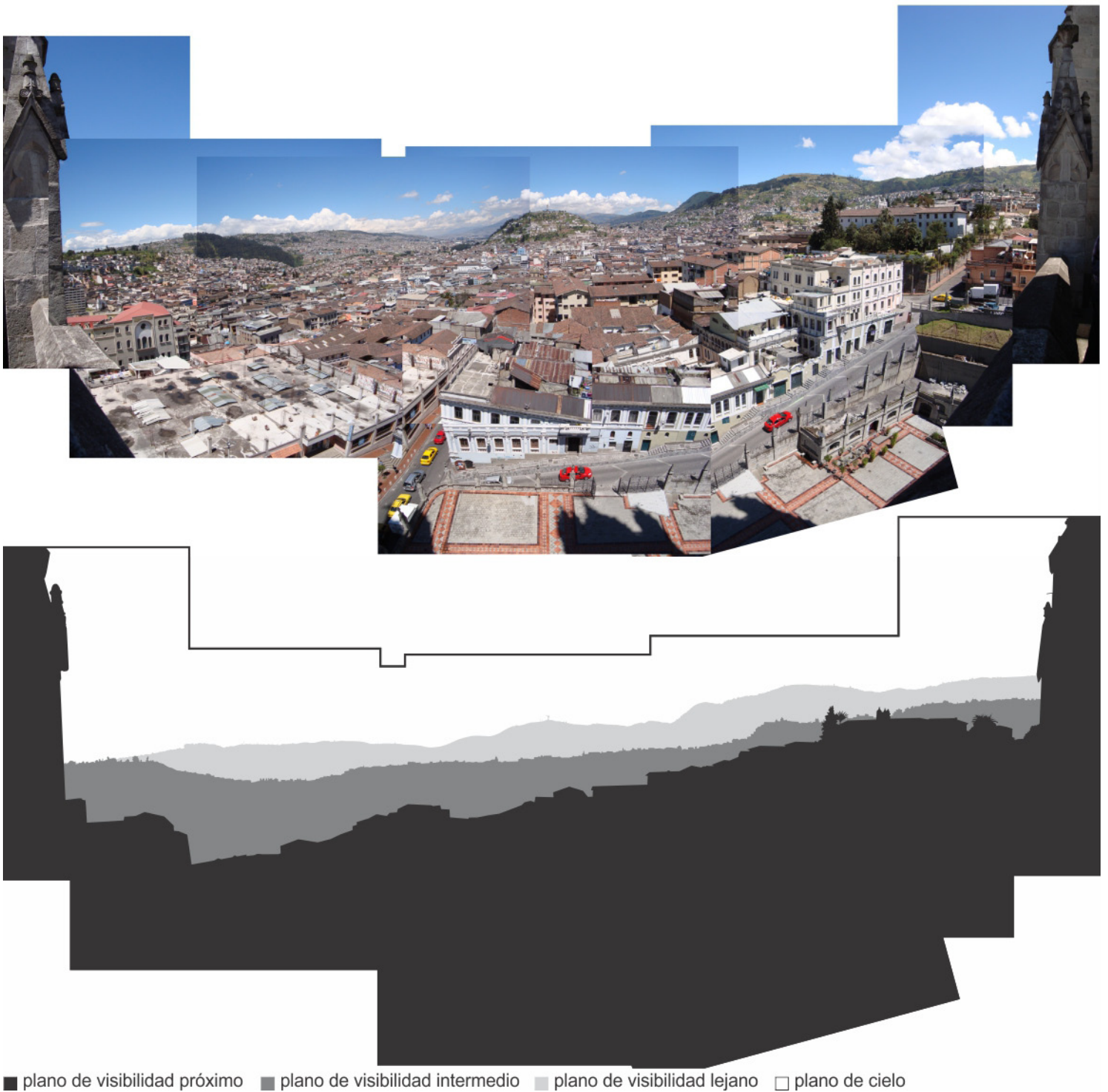
El plano de la mirada lejana reitera, a modo de espejo, la situación de la mirada próxima, con la dilución de los componentes antrópicos en la naturaleza que vuelve a manifestar su preeminencia. La ladera oriental plantea un límite vertical, reduce la superficie de cielo visible y construye un horizonte particular y característico de la ciudad. Los puntos de

observación elevados, en las laderas que limitan el valle y en los cerros interiores de la ciudad son propicios debido al desarrollo de infraestructuras de transporte, reconocidos y valorados por los habitantes de la ciudad como parte de su identidad.

Quito, capital de la República de Ecuador, es la segunda ciudad más grande y poblada del país con 2,3 millones de habitantes y con una superficie de 352 kilómetros cuadrados. Está ubicada sobre la hoya de Guayllabamba en las laderas orientales del estratovolcán activo Pichincha, en la zona occidental de los Andes; a 0°13' latitud sur, 78°30' longitud oeste y a una altitud aproximada de 2.800 metros sobre el nivel del mar. Fue fundada el 6 de diciembre de 1534 por Sebastián de Benalcázar. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde la terraza superior de la Basílica del Voto Nacional hacia el centro histórico de la ciudad.

La mirada próxima incluye componentes exclusivamente antrópicos que conforman el área sur del centro histórico de Quito. Son edificaciones bajas, de hasta cuatro niveles, con una ocupación del suelo muy densa y homogénea; en general sin vegetación en predios o espacios públicos. Las calles son estrechas y responden al trazado de la tradicional cuadrícula colonial que se impone sobre una topografía muy escarpada. La presencia de flora es puntual, en este caso correspondiente al parque del Monasterio de San Juan a la derecha de la imagen.

El plano intermedio integra el centro histórico en toda su extensión, limitado al sur por el cerro El Panecillo, al este por el cerro



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo

y parque de Itchimbía y al oeste por el cordón del volcán Pichincha. El centro histórico mantiene la predominancia de componentes antrópicos, un conjunto denso de edificaciones bajas y calles estrechas donde se destaca la presencia de cúpulas y torres de instituciones religiosas y espacios abiertos correspondientes a plazas y claustros de conventos. La presencia de flora es escasa dentro de este conjunto y se ubica de manera puntual y muy controlada en aquellas plazas y claustros.

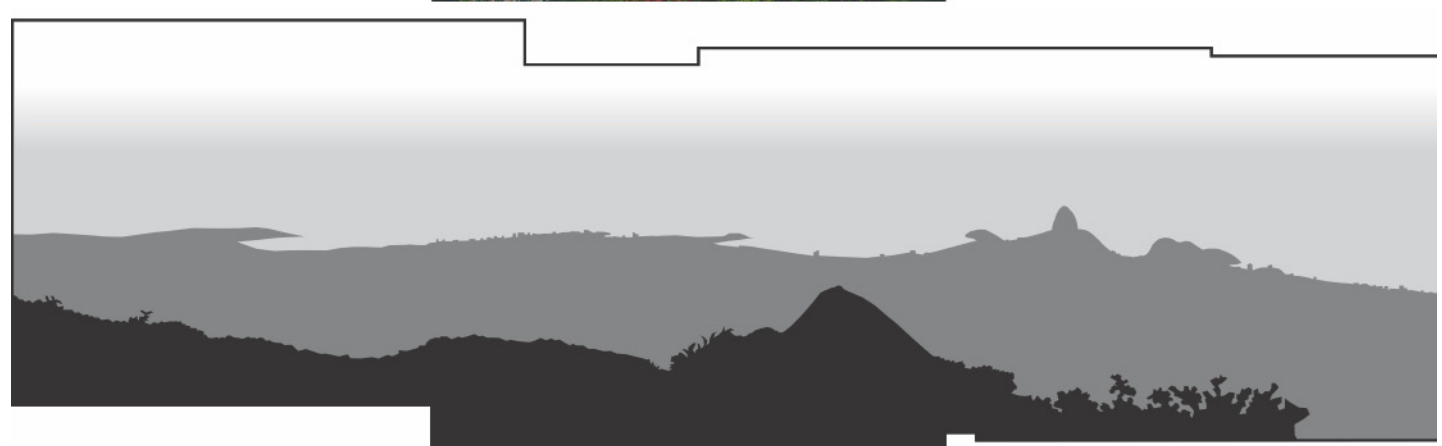
La mirada lejana contiene los componentes topográficos naturales que sirven de límite al centro histórico, donde predomina la flora, las edificaciones se presentan de manera dispersa y se destaca la existencia de elementos de referencia como la virgen del Panecillo y el Centro Cultural de Itchimbía. Hacia el sur, por detrás del cerro, se extiende la ciudad en áreas peri-centrales y periféricas. La conformación del relieve topográfico en forma de hoya y la elevación de cordones montañosos

y cerros limitan la porción visible de cielo y configuran el horizonte característico de la ciudad. Por otro lado, estas condiciones topográficas posibilitan el desarrollo de paseos y observatorios que son valorados y apropiados tanto por habitantes como por visitantes de la ciudad.

● ● ● ● **Río de Janeiro** es la segunda ciudad más poblada de Brasil, con 6,3 millones de habitantes y 11,8 millones en el área metropolitana. Posee una superficie aproximada de 1.180 kilómetros cuadrados, establecida en la margen occidental de la Bahía de Guanabara, sobre el océano Atlántico, a 22°54' latitud sur, 43°13' longitud oeste y a una altitud promedio de 11 metros sobre el nivel del mar. La ciudad se extiende entre los grandes accidentes geográficos de la Serra da Mantiqueira. La imagen seleccionada corresponde

a una panorámica capturada desde el cerro del Corcovado, en el mirador del icónico Cristo Redentor, al noroeste de la ciudad.

La mirada intermedia integra una gran diversidad de elementos naturales y antrópicos, visualizando tanto el área central como las aéreas peri-centrales y periféricas de la ciudad. Sobre el lado izquierdo de la panorámica se destacan por su dimensión: el Estadio Maracanã, el jardín zoológico en la Quinta da Boa Vista, el Canal do Mangue, la zona portuaria, grandes infraestructuras viarias, la plaza de la República, y el barrio centro, entre otros barrios y favelas. En el centro de la imagen se visualiza el Morro da Nova Cintra, el aeropuerto Santos Dumont, el parque Aterro do Flamengo, el barrio Laranjeiras, el Morro da Viúva, la favela y el morro Santa Marta. Hacia la derecha aparece la bahía y el



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo





■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo

barrio Botafogo, los morros Pasmado, Urca, Pão de Açúcar y Cara de Cão. Más hacia la derecha los morros Uribu, São João y Saudade; el Cementerio São João Batista y el barrio Copacabana con sus playas. Los trazados también son diversos, dependiendo estrechamente de la topografía y la condición formal o informal de las urbanizaciones.

El plano de la mirada lejana se compone, en el límite de la ciudad, por la Bahía de Guanabara surcada por el puente Costa e Silva, que conecta a Río con la ciudad de Niteroi (también visible); el morro do Pico, la laguna Piratininga y algunas islas como Mocangué, Cotunduba, Pai y Mãe. Este plano de visibilidad se extiende hacia el horizonte por la cadena montañosa de la Serra da Mantiqueira y el océano Atlántico, fundiéndose con el cielo. Por las condiciones topográficas de la ciudad se puede acceder a numerosos sitios que habilitan panorámicas similares y alternativas de la ciudad, como el reconocido mirador Pão de Açúcar.

Córdoba, capital de la provincia argentina de igual nombre, es la segunda ciudad más poblada de Argentina con 1,3 millones de habitantes, y la más extensa del país con 576 kilómetros cuadrados. Está situada en la región central del país, en la zona de transición entre la sierra y la llanura, sobre ambas márgenes del Río Suquía; a 31°25' latitud sur, 64°11' longitud oeste y a una altitud promedio de 448 metros sobre el nivel del mar. Fue fundada el 6 de julio de 1573, por Jerónimo Luis de Cabrera. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde la terraza del edificio de Tribunales Federales, ubicado en el barrio Rogelio Martínez, sobre el límite del Parque Sarmiento, al sur del centro de la ciudad.

La mirada próxima incluye espacios abiertos correspondientes al Parque Sarmiento y a la Ciudad Universitaria que integran componentes naturales y antrópicos, con predominio de los primeros. La flora abundante de estos espacios, como componente dominante que brinda cohesión al primer plano de la imagen, se combina con edificaciones

institucionales, equipamientos deportivos con pequeñas superficies de agua, avenidas y mobiliarios de referencia urbana como el Faro de Bicentenario y el monumento a Dante Alighieri. La apertura y extensión de este espacio público brinda la posibilidad de obtener una panorámica, ya que si bien el soporte geomorfológico presenta barrancas con desniveles marcados en el norte y el sur de la ciudad, no son abundantes los puntos de observación desde donde pueda obtenerse una mirada abarcativa.

La mirada intermedia se distingue por las edificaciones en altura que corresponden a los barrios Nueva Córdoba, área central y General Paz. Este plano se caracteriza por el predominio de componentes antrópicos, que incluye las áreas de mayor densidad de la ciudad. Sin bien las edificaciones son heterogéneas en cuanto a dimensiones, configuraciones y usos, el plano presenta cierta cohesión por la continuidad de alturas y cierta constancia en la materialidad empleada en dichas construccio-

nes. Si bien el trazado tampoco es perceptible en el caso de esta imagen, la organización de las edificaciones pone de manifiesto que se trata de la cuadrícula hispanoamericana.

La mirada lejana muestra la extensión de los barrios peri-centrales y periféricos de baja densidad, el desarrollo del cordón de las sierras chicas, hacia la izquierda de la imagen y el horizonte plano de la llanura, hacia la derecha. Esta particularidad del paisaje lejano otorga identidad a la imagen, por incluir en un mismo plano de observación los accidentes geográficos que, junto al río Suquía y el arroyo La Cañada, caracterizan y definen el paisaje cordobés.

Santiago, capital de Chile, es una ciudad de 5,5 millones de habitantes con una superficie de 640 kilómetros cuadrados, fundada el 12 de febrero de 1541 por Pedro de Valdivia. La ciudad, emplazada principalmente en un llano, denominado “cuenca de Santiago”, la cual se encuentra delimitada por el cordón de



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio ■ plano de visibilidad lejano □ plano de cielo

Chacabuco al norte, la Cordillera de los Andes al este, la angostura de Paine al sur, y la Cordillera de la Costa al oeste; se ubica a 33°26' latitud sur, 70° 39' longitud oeste y una altitud promedio de 567 metros sobre el nivel del mar. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde el cerro Santa Lucía, en el centro de la ciudad, reconocido como el emplazamiento fundacional.

La mirada próxima incorpora la mixtura de componentes naturales y antrópicos del paisaje en el área central de la ciudad. Entre los segundos, se destacan edificaciones culturales por su gran dimensión, el Centro Cultural Gabriela Mistral, el complejo Remodelación San Borja, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. La flora que se visualiza entre las edificaciones, corresponde principalmente al propio cerro Santa Lucía, parque San Borja, parque Bustamante y parque Forestal sobre el río Mapocho; todos localizados en las inmediaciones del punto de observación. La configuración del trazado responde a la cuadrícula hispanoamericana, con algunas deformaciones producto de la adaptación de dicho trazado a los accidentes geográficos y fluviales.

La mirada intermedia incluye áreas periféricas y periféricas de la ciudad. El cerro San Cristóbal se destaca al centro de la imagen y a su lado izquierdo se visualiza el cerro blanco, ambos accesibles al público. Las edificaciones se mezclan entre torres aisladas, edificios en altura y edificaciones más pequeñas, con un tejido de alta densidad poblacional. En la periferia se ubican las urbanizaciones informales que ascienden por las laderas de las montañas, con una baja den-

sidad poblacional. La flora se oculta entre las edificaciones y solo se la puede distinguir en algunos tramos del río Mapocho. En el perfil de este plano de visibilidad se destaca la torre Telefónica Chile.

La mirada lejana se compone por la imponente cordillera de los Andes, con sus picos nevados, y el cordón montañoso de Chacabuco. Las posibilidades de acceder a estas panorámicas son múltiples y variadas, debido a los numerosos accidentes geográficos que las habilitan, tanto desde el interior de la ciudad como desde sus bordes.

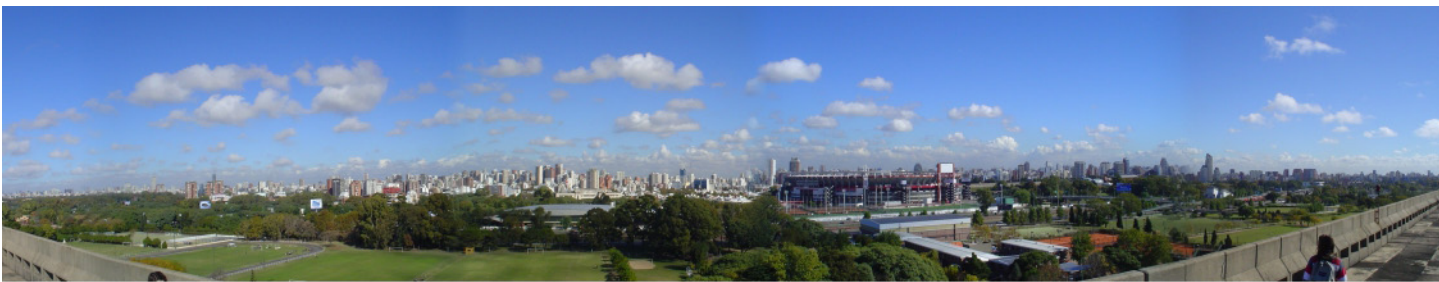
Buenos Aires, capital de la República Argentina, es una ciudad de 3 millones de habitantes con una superficie de 202 kilómetros cuadrados. Se ubica en la región centro-este del país, sobre la costa occidental del Río de la Plata, en plena llanura pampeana; a 34°36' latitud sur, 58°22' longitud oeste y a una altitud media de 25 metros sobre el nivel del mar. Originalmente fue fundada el 3 de febrero de 1536 por Pedro de Mendoza y refundada el 11 de junio de 1580 por Juan de Garay. La imagen seleccionada corresponde a una panorámica capturada desde el Pabellón III de la Ciudad Universitaria, al noreste de la ciudad.

La mirada próxima incluye el espacio abierto de Ciudad Universitaria con la prolongación de su parque hacia los bosques de Palermo a la izquierda y la presencia del embarcadero del Club Universitario de Buenos Aires hacia la derecha. La presencia abundante de flora caracteriza cualquier panorámica posible dentro de la ciudad desde el límite con el Río de la Plata, ya que son pocos

los lugares desde donde puede obtenerse una mirada abarcativa, como es el caso de Puerto Madero y la reserva ecológica, o la villa 31 y el predio del ferrocarril en la Estación de Retiro. Como cierre del plano próximo se destaca la presencia de la autopista Intendente Cantilo y Av. Leopoldo Lugones con puentes vehiculares y peatonales que la atraviesan, mobiliario de cartelera publicitaria que señalan la prolongación de su trazado hacia los parques; y el estadio monumental de Nuñez.

En el plano intermedio de visibilidad es donde se concentran las edificaciones con predominio de edificios en altura, que mantienen cierta constancia en sus dimensiones y la presencia puntual de torres aisladas de gran altura. Si bien el trazado no es perceptible en esta imagen, la organización que evidencian las edificaciones responde al trazado en cuadrícula, característica de las ciudades de la región.

La desaparición del plano de mirada lejana denota un espacio donde la ciudad se diluye en el territorio que pone de manifiesto el hecho de que el soporte físico-natural de la ciudad es la llanura pampeana en su encuentro con el Río de la Plata. El cielo ocupa una gran porción de la imagen y surge de un “horizonte incierto”, ya que no es posible reconocer en la distancia dónde termina el suelo y dónde comienza el cielo.



■ plano de visibilidad próximo ■ plano de visibilidad intermedio □ plano de cielo



Reflexiones

La falta de organización y de estructuración son características indiscutidas de las ciudades latinoamericanas; resultado de un sistema urbano cuyo crecimiento no fue previsto y convenientemente anticipado y planificado. Dicha situación no es ajena además a un fenómeno propio de la ciudad contemporánea a nivel global: la coexistencia de fragmentos disgregados, que no sólo provoca la desconexión de áreas en el territorio, sino también y fundamentalmente, la superposición de realidades múltiples, complejas, diversas, inconexas e indeterminadas en sus relaciones.

La planificación urbana parcial e insuficiente es una realidad en los casos analizados, que repercute en el desarrollo simultáneo de la ciudad formal y la ciudad informal. Si bien es una realidad incuestionable, no es evidente en todas ellas. Medellín, Río de Janeiro y Quito son los casos en los que la presencia de la ciudad informal adquiere mayor relevancia y pasa a constituir un rasgo determinante del carácter de su paisaje. Aunque es necesario reconocer también que son estos los casos en donde el soporte topográfico brinda la posibilidad de miradas abarcantes, en cuanto a alturas de horizontes muy variables. Así, la presencia de barrios periféricos, en su mayoría informales, que se diluyen en el territorio, se hace visible y caracteriza la imagen resultante. En estos casos la ciudad formal y la ciudad informal se entrelazan, conformando un tejido intrincado. En Santiago, Córdoba o Buenos Aires, la ciudad formal se opone a la ciudad informal, se apartan, configurando un

esquema de islas inconexas; con gran impacto en las relaciones sociales.

La definición de un perfil de horizonte es también un aspecto relevante en la definición del carácter del paisaje. Las ciudades analizadas por medio de las panorámicas pueden distinguirse entonces por la configuración de los planos de visibilidad en: planas (Buenos Aires, México y Córdoba), onduladas (Río de Janeiro y Santiago) y cóncavas (Medellín y Quito). Esta característica permite, por un lado, facilitar o impedir la proyección de la mirada hasta los límites de la urbanización. Por otro lado, de manera secundaria es una manifestación del soporte geomorfológico.

La combinación de componentes naturales y antrópicos configura otro rasgo importante del carácter de los paisajes. Es incuestionable el hecho de que todos los componentes de un sistema urbano contemplan cierto grado de antropización; los soportes geomorfológicos son necesariamente modificados por el trazado y tejido urbano; la presencia de flora es controlada y proyectada. Los paisajes analizados proponen divergencias en cuanto a la potencia con que se manifiestan los componentes naturales. Río de Janeiro y Medellín son los casos que presentan mayor mixtura de componentes antrópicos y naturales por el vigor que adquieren tanto el relieve topográfico como la flora, limitando las posibilidades de su modificación y control. Quito y Santiago proponen esta combinación desde la profunda adaptación de edificaciones e infraestructuras al relieve escarpado, pero con presencia puntual y controlada de la flora. México y Córdoba incorporan flora abundante correspondiente a espacios verdes en el pri-

mer plano de visibilidad, justamente por ser estos espacios abiertos los que posibilitan la mirada panorámica del conjunto; las condiciones del relieve en ambos casos se advierten en la mirada lejana. Por último, Buenos Aires es el caso donde la manifestación de lo natural podría considerarse con menor potencia; aunque por oposición a los primeros paisajes no puede negarse la contundencia del soporte topográfico en la definición de la estricta horizontalidad del paisaje.

La generación de ciudades en damero es producto de la imposición de la cuadrícula hispanoamericana, entendida como modelo de conformación físico-espacial y, al mismo tiempo, como modelo ideológico para asegurar y conservar una forma social. *“El orden debe quedar estatuido antes de la existencia física, real de las ciudades, para impedir futuros desórdenes”*⁷. En los casos que analizamos, los trazados cuadrículares se hacen presentantes al igual que los desórdenes producto del crecimiento de las ciudades. En algunos escenarios, el damero se divide directamente como resultado de la altitud de los puntos de observación respecto de algunos sectores urbanos, y en otros casos se deduce por la disposición de las edificaciones, de sus líneas y ángulos rectos, y de la vegetación alineada de las calles. La cuadrícula dispone y condiciona la ubicación de los edificios, al mismo tiempo que la topografía condiciona la disposición de la cuadrícula. Es por esta razón que surgen los cambios de dirección, las irregularidades, los fragmentos e intersticios; en profundos esfuerzos por mantener la regularidad de la cuadrícula en la expansión

urbana y el encuentro con accidentes geográficos. En mayor o menor medida, el trazado en cuadrícula está presente en todos los casos como una constante, rasgo distintivo de la ciudad latinoamericana.

“Hablar del paisaje latinoamericano significa ciertamente hablar de la diversidad propia de un continente, que no puede ser encerrada en una única noción ni puede ser homogeneizada sin el riesgo de dar una lectura simplificada. Se trata de un paisaje rico en diferencias, más que en afinidades”.⁸

Los estudios de paisajes urbanos aquí expuestos, pretenden dar cuenta de la diversidad de los escenarios latinoamericanos que se han configurado en un transcurso reciente de la historia de la región, poner en relevancia la heterogeneidad del paisaje de América Latina por sobre un pensamiento reduccionista de unidad homogénea. En esta confrontación de paisajes, las constantes o semejanzas se desvanecen ante la hegemonía de las variables o divergencias.

⁷ Ángel Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo*, p.87.

⁸ Inés Moisset, *Paisaje latinoamericano*, p.10

AUTORES

Lucas Perías

Doctor en Arquitectura por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Paisaje por la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Arquitecto por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesor e investigador en FAUD-UNC y FA-UCC. Director del Instituto del Paisaje y Coordinador de la Maestría en Diseño de Procesos Innovativos, UCC. Disertante invitado en numerosas universidades de Latinoamérica con múltiples escritos publicados en libros y revistas especializadas.

Contacto: perieslucas@gmail.com

Beatriz Ojeda

Arquitecta por la Universidad Nacional de Córdoba; Master en Arquitectura, crítica y proyecto por la Universidad Politécnica de Cataluña. Docente e investigadora en FA-UCC y FAUD-UNC. Profesora y Miembro del Comité Académico de la Maestría Diseño de Procesos Innovativos, FA-UCC. Coautora de libros y autora de escritos publicados en revistas especializadas y actas de congresos.

Contacto: gueniojeda@yahoo.com

Bibliografía

- Manuel Delgado, *El animal público*. (Barcelona: Ed. Anagrama, 1999).
- Dévora Manuel, “Aproximaciones a la noción de paisaje en las culturas andinas de América Antigua”. En *Paisaje: reflexiones*. (La Plata: Al Margen, 2001).
- Inés Moisset, *Paisaje latinoamericano*. (Córdoba: i+p, 2005).
- Cesar Naselli, *De ciudades, formas y paisajes*. (Asunción: Ed. Arquina, 1992).
- Ángel Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo*. (Montevideo: Arca, 1994).
- Lucas Perías, Beatriz Ojeda, Cecilia Kesman, Silvina Barraud, *Procedimientos para un catálogo del paisaje urbano*. (Córdoba: i+p, 2013).
- Gabriela Silvestri y Fernando Aliata, *El paisaje como cifra de armonía*. (Buenos Aires: Nueva Visión 2001).

